

8215 MA

El Prof. D. Pedro Font y Puig ()

No creo que desmerezca de esta cordial semblanza del recientemente fallecido Dr. D. Pedro Font y Puig el que evoque el primer contacto académico que tuve con él, que coincide con su estreno en la docencia universitaria. Era en el mes de octubre del año 1911, y yo cursaba entonces el primer año de Filosofía y Letras que era entonces también el primero o Ampliación de Derecho. De doce a una teníamos la clase de Lógica Fundamental, desempeñada entonces por Don José Daurella y Rull, quien tenía un ^{de su propia penola} texto de Filosofía Escolástica pero sumamente pedregoso y árido. Pero lo peor era que el Dr. Daurella lo explicaba ~~me~~ o mejor lo repetía de un modo tan árido que convertía la asignatura en cosa muy poco humana. Y por si era poco dicho catedrático se creía obligado a rodearse de una aureola de tal impenetrable seriedad que se convertía en un pánico terrorífico para los alumnos. Sólo teníamos la esperanza de que como quiera que el Dr. Daurella era Senador por la Universidad se marchara pronto a Madrid para participar en la labor de las Cortes. En esta ansiosa tesitura estaba yo, repasando la ~~lección~~ lección del día de aquella Lógica Fundamental cuando vi que hacia las doce y cuarto salía del salón de profesores, cruzando el patio de la Facultad de Filosofía y Letras, una figura elegante, decidida y buida que a largos y rápidos pasos parecía dirigirse al aula de Lógica, yo en mi interior rogué a Dios que, en efecto, aquel fuera el esperado Auxiliar, liberador de nuestra clase. En efecto, aquella joven figura marchosa y elegante se paró en frente de nuestra aula, requirió al bedel para que la abriera y entró dignísimamente en aquella aula de Lógica. A todos los estudiantes, pero especialmente a mí, se nos dilató el corazón y entramos en el aula con un nuevo crepúsculo ilusionado.

Pero entonces nos esperaba, aun, una mayor ilusión, aquel simpático ^{co} joven Profesor se produjo en la explicación del tema del día con tal elocuencia con tal galanura de concepto y de palabra, con tal ritmo en el gesto y en la expresión, con tal amplitud de doctrina, ya no simplemente escolástica sino como ~~en~~ en los diferentes sistemas filosóficos, que en verdad fue aquel un nuevo día en nuestro curso. Dicho joven Profesor Auxiliar era Don Pedro Font y Puig que entonces iniciaba su labor docente en nuestra Facultad de Filosofía y Letras.

Y ya todo aquel curso en gran parte profesado por él fue un verdadero placer espiritual: oída aquella música de nuevos conceptos y de felices expresiones filosóficas, aquel deambular a lo largo de las diferentes Escuelas procurando tomar lo bueno que cada una de ellas pudiera aportar, restando sobre todo fieles a la Filosofía perenne, era en suma todo ello un designio de escuela.

nimidad lógica y de alteza espiritual.

Nacido el Dr. P. Font y Puig en Barcelona el 24 de diciembre de 1888 había cursado los estudios de Filosofía y Letras y de Derecho en las Universidades de Barcelona y Madrid, doctorándose en la segunda en el año 1913. No hay que ocultar que había cursado algunos años en el Seminario. En el año 1916, fundada recientemente la universidad de Murcia ganó por oposición la Cátedra de Lógica Fundamental y en aquella Universidad pasó algunos años y ejerció el cargo de Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Muerto el Catedrático de Psicología Superior de nuestra Universidad Don Cosme Parpal y Marqués (a.1923) pasó, en virtud de concurso a desempeñar dicha Cátedra en nuestra Universidad y entonces sus estudios filosóficos se orientaron predominantemente hacia temas de Psicología y de Pedagogía. A ese título era jefe de la Sección de Pedagogía del Instituto San José de Calasanz del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del cual era también Consejero Numerario. Así mismo, durante largos años fue Profesor de la Escuela Social de Barcelona, y era miembro numerario de la Real Academia de Buenas Letras, Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y era miembro de honor del Instituto Filosófico de Balmesiana. Así mismo había sido nombrado miembro de algunas entidades científicas del extranjero.

Así como su exposición oral tendía a lo grandilocuente de largos y redondeados periodos ayudado por su sonora y robusta voz y por un gesto y figura siempre tribunicios, en la expresión escrita era mucho más templado y sucinto y tendía a la claridad en la exposición. Aquí se veía más el pedagogo, el maestro de didáctica mientras que en su facundiosa oratoria se veía más al poeta imaginativo. No deja una gran producción de obras científicas pues sus múltiples clases, el haber desempeñado durante algún tiempo su profesión de abogado y sobre todo el haberse prodigado en muchos artículos, pues desde el año 1924 era colaborador asiduo del Diario de Barcelona, tuvieron que frenar forzosamente su producción de obras científicas, entre ellas hemos de citar: El supremo criterio de verdad, la Evidencia (1918), Dialectica Normativa (1920), Introducción general lógica y psicológica a la filosofía (1949), Prenociones psicológicas (1933). La filosofía india atrajo bastante sus aficiones y a ella dedicó algunos escarceos o ensayos. Es notable su disertación acerca de Fray Francisco de Vitoria (1946) así como es de notar su estudio: Anomalías entre la Filosofía tradicional y la Ciencia actual. Consecuencias, causas y remedios (1953) Pero por encima de su producción libresco estaba la figura noble, atrayente y

elegantemente espiritual que en todas partes tanto en las juntas de Claustro en la Facultad como en las sesiones de la Academia, como en el cotidiano deambular entre una clase y otra sabía poner una nota de comprensión y de alteza. La Providencia le abrevó de intensos dolores, de acervas angustias en sus últimos años de enfermedad sobrellevados por el doctor Font y Puig con una ejemplar fortaleza cristiana, que e.p.d. J.M^aMillás